

Boletín Güemesiano Digital

18 años difundiendo *la más original y la menos conocida gesta emancipadora de América*

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

Año 18 - Edición Nº 217- agosto de 2018

Autora: Prof. María Cristina Fernández



Sitio conmemorativo de la primera acción de las armas patriotas contra los realistas Cangrejos, Provincia de Jujuy. Foto de la autora

Sumario:

- * Güemes y la Partida de Observación
- * Comunicación obstruida 'como con llave'
- * Palabras finales

I. Güemes y la partida de Observación

Antonio González Balcarce nació en Buenos Aires. A los 14 años ingresó al cuerpo de Blandengues, en 1807 fue tomado prisionero por los ingleses en Montevideo y trasladado a Inglaterra. Al obtener su libertad se dirigió a España donde combatió contra las huestes de Napoleón y recibió los despachos de teniente coronel graduado de caballería. Regresó a Buenos Aires en 1810 y le fue ordenado apresar y fusilar a Santiago de Liniers, lo que concretó en Cabeza de Tigre el 26 de agosto y luego marchó hacia el Alto Perú junto a Castelli, como veedor de la Junta que gobernaba en Buenos Aires.

Miguel Angel de Marco, en *Güemes, padre de los gauchos, mártir de la emancipación*, escribe.

El ex virrey y sus compañeros habían dejado Córdoba en procura de llegar al Alto Perú, más fueron alcanzados en Ambargasta, Santiago del Estero, por el mayor general de la expedición, teniente coronel Antonio González Balcarce. Llevados ante Ortiz de Ocampo, éste vaciló en cumplir la orden de ‘arcabucear’ a su antiguo jefe. Paralelamente, el cabildo de Córdoba dispuso remitirlo a la Capital con los demás prisioneros. Tal determinación implicaba un peligro potencial para la Junta, pues podía poner al vencedor de los británicos en el escenario de sus hazañas. Moreno decidió obrar rápidamente y con la anuencia de los demás miembros del gobierno envió al vocal Castelli en reemplazo del moderado Hipólito Vieytes para que hiciese cumplir la última pena y se encargase del mando político de la expedición. El jacobinismo de Castelli lo llevaría a malquistarse con la población civil y a dictar disposiciones militares que pondrían en dificultades a los responsables de las operaciones contra los realistas.

El fusilamiento de los condenados, salvo el obispo Orellana a quien se le perdonó la vida por su condición de sacerdote, se produjo el 26 de agosto en Cabeza de Tigre, camino a la Capital, mientras en Salta se acentuaban las disposiciones para enfrentarlo, hasta que un chasqui trajo la noticia de la ejecución. Sin embargo, pasó todavía un tiempo hasta que la infausta nueva llegase a las autoridades españolas del Alto Perú, que se aprestaba a batir a la expedición Auxiliadora antes de que se acostumbrara al terreno y se aclimatara a un hábitat tan diferente al de la llanura.

Al tomar conocimiento del movimiento de mayo Diego de Pueyrredon (hermano de Juan Martín) envió a Martín Miguel de Güemes con la misión de impedir el contacto de opositores a la causa, difundir los ideales de la revolución, lograr adhesiones y reclutar tropas. Güemes se internó en el territorio jujeño al mando de la Partida de Observación, cuerpo integrado por salteños y jujeños a los que luego se sumaron tarijeños y vallistas.

La Partida de Observación tenía un objetivo asignado cuya consecución dependía del conocimiento de la geografía y de la gente. Ascendido a Capitán, Güemes se estableció en Humahuaca donde el alcalde, Juan Francisco Pastor, puso a su disposición hombres, caballos y las armas que poseía. Al respecto, el Dr. De Marco expresa.

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

Frente a este gesto generoso, que se sumó al de otros salteños y jujeños adictos a la Revolución, quedó en evidencia la renuente actitud de quienes ocultaban caballos y mulas para evitar su compra o requisita por parte de los patriotas. A raíz de tales argucias, Chiclana [quien fue nombrado Gobernador de Salta] debió dictar severas medidas.

Eran momentos difíciles y no resultaba fácil para los grandes propietarios y mercaderes de ganado con negocios en gran escala desprenderse de sus bienes en favor de una causa que rechazaban o no entendían. Después de todo, la Junta se decía ardiente defensora de Fernando VII aunque en los hechos resultaba su enemiga.

Mientras tanto, Güemes agudizaba su inventiva para obstaculizar o impedir posibles avances. Colocaba centinelas y ‘bomberos’ (espías) en todos los senderos, lograba tomar una importante remesa de municiones y plomo para fabricarlas, que había procurado pasar desde Potosí ‘para abajo’ con el fin de armar a los contrarrevolucionarios. Chiclana comunicó aquel logro a la Junta, destacando el nombre del oficial salteño.

En un parte a su jefe, Pueyrredon, redactado por tramos a partir del 3 de setiembre, Güemes refleja el modo en que obtenía información indispensable para regular las futuras acciones del Ejército Auxiliador, que marchaba con lentitud rumbo a Salta con el objeto de continuar camino hacia el Alto Perú. Uno de los bomberos que tenía en Tupiza le había llevado un diario y noticias de lo ocurrido en la ciudad a partir del 6 de agosto por orden del gobernador de Potosí. Aquél día fueron acuartelados 16 hombres y se publicó un bando del ‘virrey de Lima’, en el que aconsejaba que no se hiciese caso de la Junta, pues ‘era un engaño manifiesto del pensamiento de ella’. Diez días más tarde se había dispuesto enviar oficios a los distintos puntos de esa provincia y se había ordenado el acuartelamiento de 200 hombres, de los que se podían sacar sólo 25 ‘porque es una gente muy torpe y ordinaria, que no son capaces de pararse en formación’. Los datos eran minuciosos: sólo contaban con 40 fusiles ‘entre los buenos y malos girando tarde y mañana’.

Consignaba a Güemes con el ojo experto de un buen militar, la relación de las tropas y elementos con que contaba el adversario y llegaba a la conclusión de que de los 700 efectivos reunidos entre potosinos y lanceros indios, sólo eran de temer algo más de 300 veteranos del ejército de Nieto, ‘abajeros’, debidamente armados y con cuatro cañoncitos servidos por 25 artilleros. De aquel conjunto, la mayoría aseguraba que se harían matar si se pretendía hacerlos pasar de Tupiza, y que sólo los nativos de las provincias de abajo querían marchar más allá del altiplano.

No podía dejar de hacerse eco de una noticia que había corrido por Tupiza: se decía que los potosinos y chuquisaqueños habían apresado al mariscal Nieto y al gobernador intendente Francisco de Paula Sanz. La confusión era muy grande; los cochabambinos habían pasado a Chuquisaca con engaños y cuando se quiso que avanzaran más allá de Tupiza se habían negado.

El parte de Güemes se completaba con un aviso importante: le había escrito el mayordomo de su pariente el marqués de Yavi diciéndole que en cuanto salieran las tropas auxiliaadoras de Jujuy le enviara un chasqui para depositar en Cangrejos y en La Quiaca ‘todos los comestibles que pueda y reses’. La Junta y su enviado Chiclana ansiaban saber qué papel jugaría don Juan José Feliciano Fernández Campero, marqués del Valle de Tojo y comandante de la vanguardia realista, en la lucha que comenzaba. (...).

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

El coronel Pueyrredon manifestó su complacencia por las acciones de su subordinado, y lo recomendó calurosamente a Chiclana, denominándolo 'el valeroso Güemes' para referirse a su decidida actitud de enfrentarse con el adversario en Cangrejos. En setiembre de 1810, el capitán, a la cabeza de 25 hombres de su partida, se unió a su jefe y juntos se aprestaron a combatir contra 150 realistas quienes huyeron al comprobar que los patriotas cargaban contra ellos. No fue un combate, pero allí se oyó el primer disparo de arma de fuego de una guerra que recién acabaría catorce años más tarde con la victoria de Ayacucho.

Luego el Dr. De Marco expresa que Güemes fue adquiriendo un papel importante para el progreso de la Revolución.

María Azucena Fernández, en *Güemes en Encrucijada*, refiere que la partida de Observación, que al mando de Martín Miguel Güemes avanzó hacia Humahuaca en espera de la llegada del Ejército al mando de Balcarce y Juan José Castelli:

Tenía una actividad mayor y contundente, debía apelar al manejo del conocimiento geográfico y de toda la población para cumplir con la misión asignada. La tropa de Güemes contaba con hombres ágiles a caballo, algunos los asemejan a los cosacos por la habilidad de éstos en combate. Otra de las bondades que poseían era la facilidad para dispersarse y volver de nuevo a reunirse para el ataque, manteniéndose en su montura o escondiéndose en ella a la vista del enemigo.

Este cuerpo está formado por 60 hombres bien armados y dispuestos a atacar a los realistas y a sus adeptos. A ellos se agregaron cuatro cabos de la milicia de la ciudad de Salta, los expatriados del Alto Perú que ha armado don Diego de Pueyrredon, con los blandengues y patricios, don Pedro de Noailles, don Nicasio Caviero y el subteniente de la compañía de andaluces don Domingo de Arévalo y todos los expatriados por Nieto, jefe realista.

Güemes impedía posibles avances de los realistas, colocaba centinelas y bomberos-espías en todos los senderos y lograba recabar información continua que daba a conocer a su jefe Pueyrredon. Todo lo que acontecía a diario en los territorios donde estaban organizándose los realistas, era conocido por los hombres de Güemes, los datos que lograban obtener eran valiosos. La información de cómo se movían y se preparaban en el Alto Perú era sumamente indispensable para regular futuras acciones del Ejército Regular que proseguía en una marcha lenta hacia Salta.

El ejército Auxiliar marchaba hacia el norte con una visión política y el brazo armado para obtener la adhesión a la revolución. La misión era conquistar la opinión pública de las provincias a través de un comportamiento cordial pero deberían vencer militarmente la resistencia.

II. Comunicación obstruida 'como con llave'

Bernardo Frías, en *Historia del general Martín Güemes y de la Provincia de Salta. O sea, de la Independencia argentina*, relata que la Partida de Observación, fortalecida, extendió su acción y vigilancia hasta Tupiza, en Bolivia.

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

Sus hostilidades llegaban hasta el pie mismo de las trincheras enemigas. Güemes, dirigiendo aquellas operaciones, desplegó toda la genial actividad y aquella tenacidad infatigable de que dio prueba perenne durante el curso de su vida y que eran propias de su temperamento y de aquel su febril apasionamiento por la patria, llevando el rigor de la vigilancia sobre el enemigo, hasta hacer penetrar sus espías a Potosí, a 140 leguas a retaguardia de las fortificaciones realistas, de la misma manera que San Martín lo haría más tarde desde Mendoza con los realistas de Chile, ayudado eficazmente por la adhesión, como por la sagacidad y el hábil y valeroso empeño de sus compañeros de armas.

A favor de los espías que observaban el gobierno militar de Potosí, cuartel general de los españoles, y que enviaban sus chasquis, o sea, correos rápidos del aviso, se logró, entre otras cosas, descubrir, ya cerca de Jujuy, una remesa de cien mil cartuchos y otras municiones de guerra que conducía Agustín Reyna, y desde Potosí enviaba su gobernador Sanz en socorro de los realistas de Córdoba. Aquella línea que tendía la columna de soldados al mando de Güemes en el extremo norte del territorio, fue cordón infranqueable para el enemigo. El gaucho del norte entonces y en adelante, dirigido por una oficialidad fecunda en golpes de ingenio y previsión, virtudes que eran a la vez patrimonio de los mismos soldados, no iba a desmentir en lo porvenir lo que hacía como ensayo en 1810.

Y así se vio que desde los primeros días los jefes realistas que se hallaban escalonados en Tupiza y Cotagaita; en Potosí, en Chuquisaca, y en la línea del Desaguadero, allá en las lindes del virreinato, llegaron a quedar cortados y privados de toda comunicación por el sur con las provincias argentinas por verdadero y formidable imposible, creado por el solo rigor de la vigilancia que el entusiasmo por la patria que movía las milicias voluntarias de Salta, impuso en todo el extremo superior del territorio; muralla impenetrable a la mirada del enemigo, que lo sepultaba así, en la más severa incomunicación, tal y tanta, que 'nada sabía de Buenos Aires, ni le asomaba por parte alguna noticia de aquella capital, porque en Salta tenían obstruida la comunicación como con llave' [expresión del general español Goyeneche en su escrito al virrey de Lima].

Era, pues, Salta la primera que desafiaba militarmente al enemigo; la que disparaba contra él los primeros tiros de la revolución; y ella había de ser, asimismo, la que quemaría el último cartucho en la campaña final de 1825. Y la Partida de Observación, aquella vanguardia salteña, la que derramó la primera sangre, recogía los primeros laureles y daba las primeras vidas por la causa sagrada de la patria. Mientras su jefe, Güemes, presidiendo primicias tan gloriosas, había de ser, por su gloria también, de entre todos los jefes de la guerra de la independencia, el único que muriera herido por bala española. ¡Cuán hermoso principio y cuán gloriosa y sublime terminación!

En su *Exposición acerca de sus servicios a la causa pública*, el coronel José de Moldes expresó.

Salta fue la primera capital de provincia cuya resolución aguardaron los pueblos de su dependencia para declararse por la unión de Buenos Aires estando bajo del tirano todas las provincias del Perú, y con una fuerza que marchaba a unirse con la que se formaba en

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

Córdoba. Su resolución fue tan heroica que privó que muriese en su cuna la libertad, como puede concluirse de La Gaceta del 23 de julio de 1810 y el lugar de la primera acción de las armas de la patria.

Guillermo Palombo y Luis Miguel de Igarzábal Clause en *Guerra de la Independencia. Una nueva visión*, libro de la Academia Nacional de la Historia publicado a fines de 2013, expresan:

A las tropas de exploración deben sumarse las irregulares que se iniciaron prácticamente en 1810, cuando Diego de Pueyrredon hizo adelantar hasta Humahuaca al teniente Güemes, con lo que dio comienzo lo que en el futuro se denominó Guerra Gaucha.

En sus ataques por sorpresa, las milicias parecían emerger de la tierra, desde distintas direcciones, sembrando el pánico. Esta estrategia de guerra comenzó a ser practicada en aquella época y con el tiempo se constituyó en la pesadilla de los peninsulares. De esa manera tropas superiores en número, armamento y conformación fueron derrotadas en la mayoría de los combates librados en territorio salto jujeño.

Palabras finales

Lo expuesto permite contextualizar, desde el punto de vista geográfico e histórico, lo que se afirma acerca de que Martín Miguel de Güemes estuvo al servicio de la causa patriota 'desde la primera hora'. La afirmación comprende la formación del primer grupo de soldados alistados para la defensa de la causa, el primer Escuadrón –que aún con un reducido número- se puso en marcha hacia el Alto Perú y en esa marcha mantuvo la primera escaramuza con los realistas, en Cangrejos. Allí, en la soledad y magnificencia del paisaje puneño, fue avistado y rechazado el primer avance realista sobre el actual territorio argentino. Allí Lorenzo Ramos, quien falleciera trágicamente en noviembre de 2017 en proximidades de Abra Pampa, luchó por instalar la conmemoración de tan importante suceso. Es de esperar que su lucha sea continuada.

Hasta la próxima edición.

Buenos Aires, 13 de agosto de 2018

*Prof. María Cristina Fernández - martinmiguelguemes.com.ar
mariafernandez@speedy.com.ar - macachita@gmail.com*